

Los perros del mar (II), Francis Drake



Francis Drake

José Alberto Cepas Palanca

Sir Francis Drake; de bandido a Caballero

“Más que de mediano cuerpo, pero de bien compuestos miembros, hermoso, de rostro bermejo, de condición jovial, discreto, agudo en toda suerte de negocios, especialmente el militar”. Así describió el franciscano fray Pedro Simón¹ a *Francis Drake*. “Es un hombre de mediana estatura, rubio, más bien grueso que enjuto, alegre, prudente. Manda y ordena imperiosamente, siendo temido y obedecido por sus hombres. Castiga con resolución. Agudo, inquieto, correcto en la palabra, inclinado a la generosidad y a la ambición, vanidoso, jactancioso y no demasiado cruel. Esas son las cualidades que pude observar durante las negociaciones que con él sostuve” – decía de él un coetáneo. De carácter fuerte, no solía tener piedad. Su astucia le llevó a la fama, valiente caballero para su nación y lo opuesto para España.

No hay ninguna duda de que *Drake* encarna mejor que nadie el prototipo del pirata isabelino en el siglo XVI, la imagen de un caballero audaz y ladino que enmascara sus

¹Fray Pedro Simón (1574-1628), fue un franciscano, profesor y cronista, que desarrolló la mayor parte de su vida profesional en Colombia y Venezuela

acciones de pillaje bajo la excusa de servicio a su Patria. Fue Vicealmirante de la Armada Real Británica.

Francis Drake nació en la pequeña localidad de Tavistock, en el condado de Devon, en 1543, en el seno de una familia numerosa de labradores. Falleció en Panamá en 1596. Su padre, Edmund, fue un firme defensor del puritanismo anglicano en una época en que los enfrentamientos entre católicos y protestantes estaban a la orden del día. En 1549, tras una revuelta organizada por católicos fanáticos, los *Drake* tuvieron que huir y buscar refugio en la fortificada localidad de Guilligham, en el condado de Kent. Allí, Edmund alojó a los suyos entre los restos de un barco abandonado y, posteriormente, cambió su anterior profesión de labrador por el púlpito, convirtiéndose en un estricto y hábil predicador, llegando con los años, a ser nombrado vicario de aquel lugar. Aquella experiencia marcó profundamente al joven Francis y supuso el origen del profundo odio que siempre tuvo hacia el catolicismo y hacia todos aquéllos que profesaban dicha fe.

Su primer contacto con el mundo de mar lo tuvo trabajando en la carga y descarga de barcos en los muelles del Támesis. El hecho de ser sobrino del pirata John Hawkins, le sirvió a Francis de inmejorable carta de presentación para poder embarcarse a las órdenes del capitán John Lowell, hombre de confianza de Hawkins. *Drake* realizó así su primer viaje en 1556 hacia la costa de África, debutando en el repugnante negocio de la trata de negros. La experiencia debió de resultarle muy positiva porque tan sólo un año después obtuvo el mando de su primer navío, el Galeón de 50 Ton, *Judith*, en la tercera expedición que John Hawkins organizó contra las posesiones españolas en América y que terminó con el desastroso asalto de los piratas a la ciudad mexicana de Veracruz. Un ataque en el que *Drake* tuvo un comportamiento muy poco heroico, ya que huyó con su navío a Inglaterra, abandonando cobardemente a su mentor Hawkins, quien logró escapar de aquel desastre casi de milagro y que le valió enemistarse para siempre con el hombre que, hasta entonces, había sido su protector.

El “perro” se quita el bozal

Algunos historiadores aseguran que Hawkins nunca le reprochó a *Drake* el haberle abandonado a merced del enemigo, lo que resulta bastante improbable. Lo que es seguro es que ambos comparecieron ante la Reina Isabel para dar cuenta del desastre sufrido y como no podía ser de otra manera, tratándose de dos tipejos de su calaña, los piratas tergiversaron a su conveniencia lo ocurrido. Lejos de relatar los hechos auténticos (asaltar y saquear la plaza mexicana de Veracruz), se presentaron ante la soberana inglesa como víctimas de los españoles. Alegaron que habían viajado como pacíficos comerciantes y que los españoles les habían traicionado y atacado. Como era de esperar, esta historieta totalmente deformada de los hechos reales, causó gran indignación en Inglaterra. Y para un tipo tan orgulloso y pagado de sí mismo como era *Drake*, el hecho de vengarse de la afrenta sufrida en Veracruz era casi una cuestión de vida o muerte. Alegando cínicamente que los españoles le debían mucho dinero – el que no había podido robar a los hispanos –, no cesó en sus esfuerzos hasta lograr la financiación necesaria para una expedición, partiendo de Plymouth en 1570 al mando

de la nave *Dragón*. A este respecto hay dos tipos de crónicas bastantes confusas; la que afirma que el pirata logró capturar dos naves cerca del río Chagres² y la otra que *Drake* acabó siendo capturado por los españoles, aunque logró escapar de ellos.

Tras su regreso a Inglaterra, *Drake* consiguió el apoyo de un grupo importante de armadores londinenses para financiar su nueva incursión a las Indias españolas. Tras armar dos naves, el *Parcha*, de 70 Ton, y el *Swan*, de 25 Ton y poco artillado pero ideal para acechar con ligereza y sigilo a sus presas. Como era habitual, salió de Plymouth el 24 de marzo de 1572, víspera de Pentecostés, con 73 tripulantes, entre los que figuraban dos de sus hermanos, John y Joseph. Todos los hombres iban bien armados y pertrechados con provisiones para un año. Llevaban tres pinazas desmontables; embarcaciones prefabricadas de unas 20 Ton, ideales para navegar por aguas poco profundas, y aunque llevaban velas, en ausencia de viento se podían manejar con remos.

Llegaron al Nuevo Mundo en 37 días; concretamente a un lugar llamado Puerto Faisán (Cuba), donde los piratas prepararon su equipo y montaron las pinazas. Días después trasladaron su campamento hasta una isla que bautizaron como Isla de los Pinos, frente a Cuba ya que por su espesa arboleda resultaba ideal para ocultar los dos navíos, mientras él, con el grueso de su tropa, partía en las pinazas en busca de presas que capturar.

Cinco días más tarde, *Drake* y los suyos, amparados en la oscuridad de la noche, se acercaron a la bahía de la ciudad de Nombre de Dios (ciudad situada en la costa atlántica de Panamá). Cerca de las tres de la madrugada los piratas desembarcaron a unas pocas millas de distancia de la plaza. Aunque los habitantes estaban durmiendo, un solitario centinela español los descubrió y corrió a la ciudad para alertar a sus paisanos. *Drake* improvisó un plan de emergencia; dividió a sus fuerzas y ordenó a su hermano John que tomara la mitad de los hombres y rodeara la ciudad para penetrar en ella por la retaguardia, mientras el propio *Drake* con el resto de sus fuerzas penetró en la plaza por el puerto haciendo sonar sus tambores y pínfanos para aparentar que eran una fuerza muy superior. Los españoles organizaron una línea de defensa y algunos que estaban armados con mosquetes abrieron fuego contra los asaltantes. Uno de los tambores fue herido de muerte, y el propio *Drake* resultó herido en una pierna, de la que se resentiría durante el resto de sus días, aunque siguió avanzando al frente de los suyos. Fue entonces cuando su hermano John y el resto de los piratas irrumpieron por sorpresa en las calles de Nombre de Dios atacando a los españoles por la retaguardia. Éstos, sorprendidos por el inesperado ataque, se vieron obligados a retirarse ordenadamente y buscar refugio en los bosques cercanos. Con la ciudad a su merced, los piratas se dirigieron a la casa del Gobernador local, en cuyo sótano se encontraron con un tesoro más fabuloso de lo que podrían haber imaginado: centenares de lingotes de plata apilados en una pira de 21 metros de largo por tres de ancho y cuatro de largo. El júbilo fue indescriptible, pero su alegría poco duró. *Drake* había

2 El río Chagres es una corriente de agua continua de Panamá que desemboca al noroeste en el mar Caribe. Está localizado entre las provincias de Panamá y Colón. Sus aguas desaguan en dos océanos distintos. Fue descubierto en 1502 por Cristóbal Colón, quien le dio el nombre de *riodeloslagartos* por los cocodrilos que allí encontró. En 1527 el emperador *Carlos I de España* le encarga a Hernando de la Serna que buscara un camino que atravesara el istmo de Panamá, para comunicar los océanos Atlántico y Pacífico. Al terminar su exploración quedó definido el Camino de Cruces, cuyo recorrido enlazaba la ciudad de Panamá con Venta de Cruces, navegando por el río Chagres. En su cauce se transportaron mercancías que iban de la ciudad de Panamá hasta el Perú, o bien el camino inverso, desde el Perú hasta Panamá navegando por el río Chagres para atravesar el istmo.

aguantado con estoicismo y valor la herida de mosquete recibida, pero había perdido demasiada sangre y en ese preciso momento de desmayó. Los piratas se sintieron desconcertados al ver a su comandante fuera de combate, y temiendo un más que probable contraataque español, abandonaron precipitadamente la ciudad dejando intacto el fabuloso tesoro. Los piratas instalaron entonces su campamento en un islote cercano desde donde podían acechar y observar todo lo que ocurría en Nombre de Dios. Era un lugar con abundante pesca y fruta, lo que significaba que podían permanecer allí el tiempo necesario hasta que *Drake* se recuperase, ya que el pirata no daba por perdida su presa y ya estudiaba la manera de volver a conquistar la ciudad.

Al cabo de una semana, los españoles hartos y molestos de tan indeseables “vecinos”, enviaron un emisario con bandera de tregua. *Drake*, haciendo gala de su carácter extravagante y fanfarrón, recibió al emisario con extremada cortesía y le invitó a comer. Terminado el almuerzo y sin perder las buenas maneras, el pirata mintió al español, diciéndole que estaba esperando la llegada de refuerzos, pero que si por las buenas le entregaban la plata que había en la ciudad, se marcharía pacíficamente sin hacer daño a nadie. El emisario regresó a la ciudad para relatar todo lo que *Drake* le había dicho, pero pasaron dos días y el pirata no obtuvo respuesta alguna. Temiendo que no se hubieran tragado sus mentiras y/o que estuvieran preparando algún contrataque por sorpresa, el pirata no quiso correr más riesgos y ordenó a sus hombres emprender la retirada.

Tan pronto como la herida de *Drake* estuvo totalmente curada, los piratas volvieron a hacerse a la mar en busca de posibles presas. Su travesía por el estrecho de Darién³ les llevó hasta la ciudad de Cartagena de Indias, pero al ver que sus defensas y fortificaciones eran considerables desecharon cualquier tentativa de atacarla, pero lo que no dejaron escapar fue un mercante anclado en la bahía colindante a la ciudad. Al caer la noche los piratas se deslizaron en las pinazas hasta colocarse a la vera del Galeón capturándolo sin problemas, mientras la tripulación dormía bajo cubierta. A la mañana siguiente, tras liberar a los españoles que había hecho prisioneros, *Drake* enarboló la bandera inglesa en el Galeón capturado haciéndolo desfilar ante el puerto de Cartagena. Los españoles, al verlo, dispararon algunas andanadas, pero la nave estaba fuera de alcance. Fue una fanfarronada que al orgulloso *Drake* le sentó muy bien, pero la realidad es que no había capturado botín alguno.

Al jefe pirata se le planteó un problema. El galeón recién capturado, de 240 Ton, era una pieza demasiado valiosa para deshacerse de ella, pero no tenía tripulación suficiente junto con los dos barcos traídos de Inglaterra y las dos pinazas. Al final, se deshizo del *Swam* no sin con cierto temor a la respuesta de sus hombres. La forma fue que siguió las pautas de su carácter marrullero, retorcido y de una forma muy hábil; llamó al carpintero de la expedición, un tal Thomas Moone, y tras comprar su lealtad con varias monedas de oro, le ordenó abrir varios orificios en el casco del *Swam* tapándolos posteriormente de forma que no fueran vistos a simple vista, pero a la vez no impidieran la lenta filtración del agua. A la mañana siguiente, los ingenuos hombres de *Drake* descubrieron que el navío estaba haciendo agua y durante todo el día trabajaron como demonios para tratar de reparar la gravísima avería, sin que *Drake*, artífice de la fechoría y traición a sus hombres, dijese una sola palabra. Al final de la jornada,

³La región del Darién es un área de selva entre Panamá y Colombia de unos 87 kilómetros de largo en la que no hay actualmente ninguna vía de comunicación terrestre transitable.

los piratas, viendo que no podían salvar la nave, abandonaron el *Swan* a su suerte sin llegar siquiera a sospechar que había sido su propio comandante quien les había engañado.

Hasta la fecha *Drake* había demostrado “una gran habilidad” para dejarse derrotar por los pacíficos vecinos de Nombre de Dios y para engañar a sus propios hombres con estratagemas casi infantiles, pero no había logrado capturar ni una sola presa digna de mención. Por este motivo su popularidad entre su tripulación empezó a tambalearse. Pero el destino le echó una mano. Gracias a un grupo de cimarrones (esclavos fugitivos que se dedicaban al pillaje y a luchar contra los españoles), *Drake* se enteró que en enero partiría la caravana de mulas que transportaba los cargamentos de plata a través del istmo de Panamá hasta la ciudad de Nombre de Dios, de la que no guardaba buen recuerdo. Las promesas de hacerse con el cargamento sin demasiadas complicaciones calmaron momentáneamente el ánimo de los piratas. Pero estaban a finales de septiembre. Faltaba mucho tiempo.

Los piratas buscaron un escondrijo en el golfo de Darién instalando allí su base provisional, desde la que realizaban algunas incursiones contra barcos solitarios en espera del día del gran golpe. Como las desgracias nunca vienen solas, a finales de octubre, John, hermano de *Drake*, se embarcó en unapinaza con algunos colegas del “oficio” para tratar de capturar una gabarra⁴ española que habían divisado en el horizonte. Los españoles se defendieron a tiros y uno de los disparos alcanzó mortalmente a John Drake, que supuso para su hermano Francis un doloroso golpe, pero es que además, una semana después se desató en el campamento una epidemia de fiebre que diezmó a la piratería, matando a su otro hermano, Joseph. Para salvarse, los ingleses tuvieron que abandonar la insalubre costa y buscar un clima más sano y fresco en las montañas del istmo. De los 70 hombres que zarparon junto a *Drake*, de Inglaterra, apenas ya quedaban 30. Afortunadamente para *Drake*, cuando la desesperación estaba a punto de hacer mella en su ánimo, llegaron las noticias que había estado esperando ansiosamente; sus aliados cimarrones informaron que la flota hispana ya había arribado a Nombre de Dios para esperar la llegada de la caravana que transportaba la plata. *Drake* y sus piratas junto con dos docenas de cimarrones, iniciaron la marcha hasta la ciudad de Panamá, en cuyas proximidades planeaban asaltar la caravana.

Los británicos atravesaron el istmo a pie y fue entonces cuando ocurrió una anécdota cuya veracidad puede ser muy discutida, aunque algunos historiadores, sobre todo ingleses, la dan por auténtica. Cuando alcanzaron la cima de la cordillera del istmo, el jefe de los cimarrones le pidió a *Drake* que le siguiera; caminaron varios metros y el negro le mostró un árbol en cuya copa había una plataforma de madera. *Drake* trepó hacia ella y desde lo alto, parece que pudo ver, a unos 38 Km al Sur: el Océano Pacífico. Sus biógrafos cuentan o se inventaron que se hincó de rodillas y elevando sus plegarias al Todopoderoso le pidió *que algún día le dejara navegar por aquellas aguas en un barco inglés*. Cierto o no, el caso es que *Drake* años después tuvo oportunidad de hacerlo. Ya se hablará de ese tema.

Tras una semana de marcha, los piratas llegaron frente a ciudad de Panamá. Drake envió a uno de los cimarrones disfrazado de esclavo para que averiguara todo lo que pudiera sobre la caravana de mulas que transportaban la plata. El negro obedeció y a las

⁴ Embarcación mayor que una lancha y generalmente con cubierta, destinada al transporte de personas o mercancías en zonas costeras o en ríos, que se lleva a remolque de otra, a remo y vela.

pocas horas volvió con noticias muy prometedoras: la caravana tenía previsto salir esa misma noche, y no iría cargada solo con plata, sino que viajaban en ella el Tesorero de Lima y su hija, dos personalidades por las que se pedía pedir un suculento rescate.

Los bandidos se retiraron varias millas hacia el interior, hasta encontrar un lugar apropiado en el que emboscarse. *Drake* distribuyó a sus hombres a ambos lados del camino ordenándoles acechar en el mayor silencio posible. Nadie debería moverse hasta que él diera la señal con su silbato. Cayó la noche y las horas fueron pasando con una monótona languidez que se hacía insoportable. Finalmente escucharon el ruido de unos cascabeles que indicaban la proximidad de un jinete. Los piratas pensaron que su presa estaba ya cerca, pero para su decepción se trataba de un jinete solitario que avanzaba en la dirección opuesta a la que debía venir la caravana con la plata. *Drake* no dio la señal de ataque para que el jinete pasara de largo sin advertir su presencia, pero uno de sus hombres, Robert Pike, perdió los nervios como resultado de la angustiada espera y la tensión de la situación, y se incorporó para atacar al solitario viajero y aunque fue derribado inmediatamente de un golpe por uno de los cimarrones, fue suficiente para que el jinete lo descubriera. El español azuzó su montura y se alejó de allí a todo galope. En su huida se cruzó con la caravana que transportaba la plata e informó de la emboscada que los piratas les estaban preparando. Los españoles dieron media vuelta y regresaron a Panamá con sus tesoros y personalidades. *Drake*, fuera de sí, veía una vez más que un gran tesoro se le escapaba de las manos, sin poder hacer nada para evitarlo. Los piratas abandonaron el interior del istmo y regresaron a la costa, al lugar donde habían escondido las naves, con el encargo a los cimarrones que le informaran de los movimientos que hiciera la caravana de la plata. Durante los dos meses siguientes *Drake* y su menguada fuerza navegaron a lo largo de la costa para despistar a los españoles; fue entonces cuando tropezaron por casualidad con un barco de 80 Ton totalmente desarbolado, tripulado por piratas franceses siendo su Capitán el hugonote, Guillaume Le Testu⁵. El navío francés había quedado seriamente dañado tras un combate con los españoles y aunque había logrado escapar, la nave estaba en las últimas y la tripulación se había quedado sin agua ni víveres. *Drake*, que necesitaba reemplazar a los hombres que había perdido, socorrió a los galos y les propuso unirse a su grupo, cosa que los franceses aceptaron encantados.

A finales de marzo de 1573 los cimarrones salieron en busca de *Drake* para comunicarle que la caravana de la plata se había puesto de nuevo en marcha y salido de Panamá. El pirata diseñó una nueva estrategia más audaz y temeraria que la anterior; preparar la emboscada justo en la misma entrada de Nombre de Dios, pensando que los españoles ya se sentirían más seguros y bajarían la seguridad. Al anochecer, *Drake* con 50 hombres entre ingleses, franceses y cimarrones desembarcó a unas cuantas millas de la ciudad. Tras avanzar andando durante varias horas, los piratas se emboscaron a menos de medio kilómetro de la población, tan cerca estaban que podían escuchar como

⁵ Guillaume Le Testu, fue un marino, corsario, explorador y cartógrafo francés. Se convirtió en capitán de un barco corsario de 80 toneladas. En 1573, cuando se encontraba en la región de Panamá, se unió a Francis *Drake*, del que se convierte en piloto de altura, y a quien revela que tiene que existir un pasaje entre el Atlántico y el océano Pacífico al sur de la Patagonia. Participó con él en un ataque con éxito el 31 de marzo contra un convoy de plata español en Nombre de Dios (Panamá), un puerto en el istmo que era usado por la Flota de Indias. Fue herido y hecho prisionero por los españoles que le ajusticiaron días más tarde.

los carpinteros españoles trabajaban por la noche en el puerto de la villa. Al cabo de una tensa espera de dos horas, la caravana apareció por el camino. *Drake* hizo sonar su silbato para indicar que los piratas salieran de sus escondrijos aullando y disparando contra los soldados de la escolta de la caravana. Aunque cogidos por sorpresa, pudieron realizar disparos, matando a uno de los cimarrones e hiriendo gravemente al Capitán francés Testu. Al final, viéndose rebasados por el enemigo, los soldados se batieron en retirada. *Drake* les dejó escapar ya que lo único que le interesaba eran las mulas que transportaban la plata. Lo que no podía figurarse es que el botín era mucho mayor de lo que él creía: 100.000 pesos de oro, que era lo suficiente para equipar lo suficiente 30 barcos de guerra ingleses y 15 toneladas de plata. Era tal cantidad de monedas y lingotes que no podían transportarlo todo, máxime con los españoles pisándoles los talones. Por tal motivo, *Drake* ordenó enterrar la plata para volver a buscarla más tarde; también dejaron allí al Capitán Testu ya que un herido tan grave podía retrasarles en su huida, posteriormente escaparon de allí llevándose el oro. Los soldados de la ciudad, alertados por los supervivientes de la caravana salieron para dar caza a los piratas, pero ya era demasiado tarde. No encontraron a nadie. Aun así, fueron capaces de dar con el lugar donde *Drake* había escondido la plata y recuperar esa parte del botín. También encontraron a Testu, que después de ser curado de sus heridas, fue ajusticiado a los pocos días.

Lógicamente, *Drake* tuvo que repartir el botín con sus aliados franceses. Con los cimarrones no tuvo grandes problemas ya que estos negros no concedían valor alguno al oro y a la plata conformándose con algunos mosquetes y piezas de quincallería. Satisfecho por el buen final de la aventura, *Drake* no quiso tentar a la suerte y partió rumbo a Inglaterra, llegando a la Isla después de 23 días de travesía.

“De pirata a caballero”

Drake y los supervivientes arribaron a Plymouth el nueve de agosto de 1573. Era domingo y la ciudad estaba a reborar de visitantes que acudieron al puerto y al mercado local. La llegada del pirata y la noticia del fabuloso botín que traía causaron una auténtica explosión de júbilo. Las noticias de su éxito corrieron como la pólvora llegando hasta Londres y a la Corte de la Reina Isabel, la llamada “*la Reina Virgen*”. *Drake* se había convertido en nuevo héroe nacional para los británicos, incluido la soberana, aunque ésta públicamente no se atrevía a expresarla. Temerosa de irritar al Rey de España, *Felipell*, Isabel fingió repudiar socialmente a su súbdito negándose a concederle una audiencia oficial para darle la enhorabuena, aunque parece ser que en privado y de incognito, si lo hizo. Pese a todo, y para no comprometer a su Reina, *Drake* se quitó de en medio durante algún tiempo (otras fuentes dicen que fue la propia Reina quien se lo pidió). En 1575 *Drake* volvió a presentarse ante su Reina, haciéndole una oferta que ésta no pudo rechazar. La nueva expedición era realmente audaz: *Drake* le pidió ayuda para atravesar el extremadamente peligroso estrecho de Magallanes. El pirata sabía que la mayoría de los puertos de la costa americana del Pacífico estaban indefensos ya que los españoles no creían que ningún pirata inglés estuviese lo suficientemente loco para arriesgarse a doblar el Cabo de Hornos; si lo conseguía, *Drake* tendría a su merced toda la costa y las ciudades caerían en su poder como fichas de dominó. Tan maquiavélico plan cautivó a la soberana británica.

La Reina Isabel contribuyó a la expedición aportando personalmente mil coronas. Aparte, *Drake* se la apañó para conseguir otras 4.000 libras esterlinas de diversos armadores londinenses. La expedición se hizo a la mar el 15 de noviembre de 1577 y estaba compuesta por el *Pelican*, de 100 Ton y 18 cañones, el *Elizabeth* de 80 Ton y 16 cañones, el *Marygold*, de 30 Ton y 16 cañones, y por el *Swan*, el *Benedict* y la pinaza *Christopher*. Aparte, a la altura de Cabo Verde, capturaron un mercante portugués que fue incorporado a la flota con el nombre de *Mary*, cuyo piloto, Nuño da Silva, fue obligado a colaborar con los piratas ingleses.

En cuanto a la tripulación, sumaba 168 marineros. *Drake* permitió embarcar a un grupo de amigos suyos, caballeros y soldados con escasa experiencia, pero ansiosos de vivir grandes aventuras; entre ellos empezó a destacar un tal Thomas Doughty, como un notable intrigante. Las causas del enfrentamiento entre *Drake* y Doughty, parece ser que fueron motivadas por que éste cuestionaba las decisiones de aquél, tratando de humillarle delante de la marinería, empezando a sembrar la cizaña entre los marineros, incluso les sugirió la idea de un motín. Las malas artes de Doughty unidas a una travesía demasiado larga y complicada acabaron por caldear los ánimos entre las tripulaciones. La amenaza de una rebelión se mascaba en el aire haciendo comprender a *Drake* que tenía que hacer valer su autoridad y deshacerse del complicado compañero de fatigas. La forma de quitarle de en medio se presentó en Puerto San Julián⁶, punto de la costa americana, en donde 50 años antes, Magallanes había ahorcado a varios miembros de su expedición. *Drake* detuvo sus naves y organizó un consejo de guerra en el que el jurado, según las crónicas, dictaminó que Thomas Doughty era culpable de traición y debía ser sentenciado a muerte. *Drake*, haciendo gala, como tenía por costumbre de su carácter extravagante, invitó al reo a cenar con él en su camarote, agasajándole con los mejores manjares y excelentes caldos. A la mañana siguiente hizo que le condujeran a tierra donde fue decapitado. *Este es el fin que le aguarda a los traidores*, exclamó *Drake* cuando el verdugo sostuvo entre sus manos la ensangrentada cabeza del desdichado Doughty. Pero la muerte del traidor no fue del agrado de todos, y uno de los capitanes, Winter, desertó de la expedición con la pinaza *Christopher*. Este hecho, unido a que *Drake* había ordenado desguazar varios de sus barcos, hizo que el pirata sólo contara con el *Pelican*, el *Marygold* y el *Elizabeth* para atravesar el peligroso estrecho de Magallanes. Los marineros conocían la dificultad y el peligro que suponía atravesar dicho Estrecho, pues era una serie de pasos infernales, con vientos muy fuertes al juntarse los dos océanos, lo que aterrorizaba a la marinería. Para insuflarles ánimos, *Drake* cambió el nombre de su barco, el *Pelican*, rebautizándolo como *GoldenHind* (Cierva Dorada), que los marineros interpretaron como buenos augurios. El *Golden Hind*, era conocido por sus brillantes colores y por sus banderas y estandartes.

⁶ Puerto San Julián es una ciudad argentina de la provincia de Santa Cruz, en el departamento Magallanes que cuenta con un importante puerto. Está ubicada sobre la bahía de San Julián, cerca del Estrecho de Magallanes.



The Golden Hind, navío pirata de Francis Drake

Tal y como estaba previsto, la travesía del Estrecho fue una auténtica pesadilla y un horroroso infierno. Durante más de dos semanas, los barcos de *Drake* se vieron sacudidos por violentas tempestades, vientos de unas intensidades extraordinarias y balanceados por enormes olas como si fueran cáscaras de nuez. De hecho, tan sólo la *GoldenHind* logró cruzar aquél estrecho. *Drake* perdió todo contacto con los otros dos barcos y pasó cuatro meses tratando de encontrarlos, pero al no encontrar ningún resultado abandonó la búsqueda, sin saber que el *Elizabeth* había dado media vuelta regresando a Inglaterra, y que el *Marygold* se había hundido en aquellas aguas embravecidas.

El objetivo que ahora *Drake* tenía *in mente* era atacar la fortificada ciudad de Panamá, pero ahora sin sus naves perdidas, la empresa se presentaba poco menos que imposible. Su primera escala fue Valparaíso (Chile), donde se apoderó de un mercante que transportaba un cargamento de oro en polvo, pero después fue rechazado en sucesivos intentos de apoderarse de las ciudades de La Serena, Coquimbo y Copiapó, todas en la costa chilena. Tuvo más suerte en El Callao⁷, en cuyo puerto pudo entrar por sus desprevenidos habitantes, que no podían imaginarse que un barco pirata surcara por aquellas aguas, tomando a la *GoldenHind* como una nave amiga. El Virrey de Perú, Francisco de Toledo⁸, se encontraba enfermo y postrado en la cama, pero en cuanto tuvo noticia de que *Drake* había entrado en El Callao, haciendo acopio de todas sus fuerzas, se levantó y, tras ordenar tocar las campanas en señal de alarma, organizó una fuerza de 500 arcabuceros con los que se dirigió hacia El Callao, con tanta fortuna que al verles llegar, *Drake* rehuyó el combate y dio la orden de emprender la retirada. La nueva expedición tampoco empezaba con buen pie, pero el destino en forma de Galeón, *Nuestra Señora de la Concepción*, al que los españoles habían rebautizado como

⁷ El Callao, oficialmente Provincia Constitucional del Callao, es una ciudad situada en el centro-oeste del Perú, en la costa central del litoral peruano, en la zona central occidental de América del Sur, a 15 kilómetros del Centro Histórico de Lima. Se ubica a orillas del Océano Pacífico al oeste de la provincia de Lima. Desde la época colonial, el puerto del Callao ha sido el mayor puerto marítimo, el más importante del Perú y uno de los más importantes de América.

⁸ Francisco Álvarez de Toledo (1515 - 1582), fue el quinto Virrey del Perú. Su mandato duró 11 años. Fue además Gobernador y Capitán General del virreinato peruano.

el “Cagafuego”, llamado así por los cañones que llevaba a bordo, transportaba una carga de oro por valor de 400.000 pesos. La verdad es que la captura de esta nave no fue muy heroica, fue más bien cuestión de suerte. Su capitán, Juan Antón, como ya había pasado con anterioridad, no podía imaginarse que un barco pirata surcara por aquellas latitudes, así que pensando que era un barco amigo, lo recibió muy cordialmente. Los piratas lo abordaron sin complicaciones y se apoderaron de su valioso cargamento ante la sorpresa mayúscula de la tripulación del Galeón español.

Todavía tuvo tiempo *Drake* para saquear más puertos, el de Isla del Caño, en Costa Rica, el de Huatrilvo, cercano a Acapulco, en México, navegando luego hasta California donde desembarcó en una ensenada que bautizó como Nueva Albión, en la bahía de San Francisco. Mientras tanto, los españoles se apresuraban para concentrar una flota para atrapar a *Drake* cuando emprendiera la travesía de regreso para volver a cruzar el estrecho de Magallanes. Pero los planes del pirata eran otros; quería cruzar el Océano Pacífico rumbo a África, doblar luego por el Cabo de Buena Esperanza para salir al Océano Atlántico, y de allí, regresar a Inglaterra. Una larguísima travesía que suponía una gran hazaña: dar la vuelta al mundo. El 23 de julio de 1579 *Drake* inició su espectacular viaje a través del Pacífico, recalando en las Islas Marianas (donde fue atacado por los aborígenes), en las Molucas, Timor, y en Mindanao, en Filipinas. Siguiendo la ruta prevista, el pirata avistó Inglaterra el 26 de septiembre de 1580. Si en su anterior viaje sus paisanos le dispensaron un recibimiento digno de un héroe, en éste, se superaron todas las expectativas, convirtiéndose en una auténtica leyenda.

El embajador español en Inglaterra, Bernardino de Mendoza⁹, protestó enérgicamente ante la Reina Isabel por los saqueos de *Drake*, pero la soberana hizo caso omiso a sus quejas, todo lo contrario, se apresuró a honrar a su súbdito. *Drake* entró en Londres a bordo del *Golden Hind* navegando por el Támesis, donde la Reina fue invitada a subir a bordo mientras miles de personas contemplaban el acontecimiento desde las orillas del río. La Reina cogió un sable y dirigiéndose a *Drake* le dijo: “El Rey de España quiere vuestra cabeza y aquí tenemos algo con que cortarla”, pero en vez de decapitarle, que es lo que debería haber hecho, le nombró Caballero.

El recién nombrado Caballero, *Sir Francis Drake*, empleó el dinero “ganado” en sus pillajes en comprar una lujosa finca en el condado de Devon y adoptó como escudo nobiliario la imagen de un globo terráqueo con la máxima “*Primus Circumdediste Me*”, algo totalmente falso, ya que el primer marino que realizó la hazaña de dar la vuelta al mundo fue el vasco de Guetaria, Juan Sebastián Elcano, en 1522, 58 años antes.

El mito se tambalea

Como la Reina no podía negarle ya nada, *Drake*, en 1585 se presentó de nuevo ante su soberana para solicitarle apoyo y ayuda para una nueva expedición, ella le concedió todo lo que estuvo a su alcance, incluidos dos Galeones de guerra de la Armada Real británica, el *Bonaventure*, de 600 Ton, y el *Arot*, de 250. Los armadores privados también contribuyeron a la expedición fletando otro Galeón, el *Leicester*, de 400 Ton, y otras 20 naves, entre ellas los barcos *Primrose*, *Tiger*, *Minion* y *Swallow*. El total de las tripulaciones sumaba más de 2.500 piratas. Tras izar su estandarte en el *Bonaventure*,

⁹ Bernardino de Mendoza (1540-1604) fue un militar, diplomático, historiador y escritor. En 1578 fue nombrado embajador ante la Corte inglesa de Isabel I. Durante su misión en Inglaterra ayudaba a la oposición católica y utilizaba códigos secretos para comunicarse con el gobierno de *Felipe II*.

Drake partió de Plymouth el 24 de septiembre de 1585. Las primeras incursiones las realizó en la costa gallega donde, entre el siete y el 24 de octubre, incendió varias iglesias y ermitas, aunque fue rechazado en su intento de asaltar la localidad de Redonde-la (Pontevedra). Poniendo rumbo al sur, *Drake* se dirigió a las Canarias, con la suerte que esquivó a la Armada española comandada por el marqués de Santa Cruz¹⁰ que se había hecho a la mar con la orden de hacerle frente. Su primer objetivo fue el pequeño puerto de Santa Cruz, en la Isla de La Palma, pero nada más avistar la flota pirata, los lugareños se aprestaron en organizar la defensa con tanta rapidez que el pirata no se atrevió a atacar. Decidió entonces volver a Santa Cruz pensando que con su inesperado regreso pillaría por sorpresa a los isleños, y en un primer momento fue así, pero el ataque de *Drake* no quedó sin respuesta. Nada más ver acercarse los barcos piratas, los defensores del lugar abrieron fuego contra ellos con los cañones de los dos fuertes que defendían la entrada de la ciudad; una de las andanadas dio de lleno al *Bonaventure* y el propio *Drake* estuvo a punto de morir alcanzado por un trozo de metralla. Los ingleses se quedaron desconcertados por la rápida y efectiva reacción de los españoles, pero aun así decidieron iniciar el desembarco. La Artillería española alcanzó de lleno a una de las lanchas de desembarco inglesas liquidando a una docena de piratas, por lo que el resto dio media vuelta y regresó a sus barcos.

Drake no creía lo que estaba viendo, pero como también fue rechazado en la Isla de la Gomera, sus hombres se negaron a cumplir sus órdenes para intentarlo de nuevo en Santa Cruz para desquitarse de la ignominiosa derrota sufrida. Era la primera vez que sus órdenes no eran obedecidas. El mito de *Sir Francis Drake* empezaba a tambalearse. Afortunadamente para el pirata, su suerte mejoró ligeramente con la llegada a las costas americanas. Su primer objetivo fue la ciudad de Santo Domingo en la actual República Dominicana. Se enteró que su Gobernador, Cristóbal de Ovalle, era un individuo más capacitado para resolver problemas de índole intelectual que militar, además la colonia sufrió un gran declive durante los años venideros debido al abandono por parte de los conquistadores españoles, que habían zarpado a México y Perú en busca de riquezas, por lo que supuso, y no se equivocó, que sería una presa sencilla.

El diez de enero de 1586, *Drake* inició el asalto a Santo Domingo. Para engañar a los españoles hizo desembarcar a varias millas de distancia a 600 hombres para que atacaran la ciudad por la retaguardia, mientras él distraía a los defensores lanzando un ataque naval contra el puerto. El plan le funcionó, ya que mientras los españoles trataban de rechazar a la Armada de *Drake*, los piratas habían avanzado por tierra atacándoles por la espalda haciéndoles huir a la selva. Con la ciudad en su poder, *Drake* inició negociaciones con el obispo¹¹ del lugar, ya que el Gobernador había huido cobardemente en un barco, exigiendo como rescate el pago de 400.000 pesos a cambio de no destruir la ciudad. Los españoles alegaron que no tenían tanto dinero, y *Drake*, implacable, empezó a incendiar edificios. *Todas las mañanas se incendiaban edificios y como las*

¹⁰ Álvaro de Bazán y Guzmán (1526-1588), I marqués de Santa Cruz, Grande de España, Señor de las villas del Viso y Valdepeñas, Comendador mayor de León y de Villamayor, Alhambra y La Solana en la Orden de Santiago; miembro del Consejo de su Majestad *Felipe II*, Capitán General del Mar Océano y de la gente de guerra del Reino de Portugal fue un militar y Almirante del siglo XVI, célebre por el uso de Galeones de guerra y por utilizar por primera vez Infantería de Marina para realizar operaciones anfibias.

¹¹ Allí estaba la sede de la Audiencia de Indias y la Archidiócesis de la que dependían varias diócesis y se construyó una universidad.

casas eran magníficas, porque estaban construidas de piedra, nos costó muchísimo prenderlas fuego, llegó a escribir el propio *Drake* en su diario. Fueron destruidos entre 250 y 300 edificios, entre ellos los Archivos Históricos de la Villa, perdiéndose toda su valiosa documentación, antes de que los españoles llegaran a un acuerdo con el pirata ofreciéndole 25.000 ducados a cambio de que no siguiera destruyendo la ciudad. Viendo *Drake* que no iba a sacar más beneficio, aceptó el trato y tras recibir el dinero abandonó la ciudad dejando a sus habitantes lamentándose por sus desdichas.

Posteriormente, con 30 buques y 4.000 hombres, puso rumbo hacia Cartagena de Indias, cuyo Gobernador, Pedro Fernández Bustos, que no era militar, bastante incompetente y con más de 65 años, pero alertado de sus intenciones comenzó a organizar la defensa de la plaza. Logró reunir una fuerza formada por 400-500 hombres, mal retribuidos, con gran proporción de esclavos indios y negros en la mayoría de los casos inservibles para la defensa, y que para conseguirlos, se tuvo que hacer venir desde Mompox¹² a más de 100 de ellos. Se organizó la defensa poniendo 120 arcabuceros y algunos indios para la defensa del núcleo urbano; otros 40 arcabuceros para impedir los desembarcos en lanchas en el puerto, 50 como guarnición del fuerte Boquerón, y otros 200 arcabuceros y piqueros para defender la zona de La Caleta, tras ordenar cavar un perímetro de trincheras. La Artillería con que contaban los españoles eran 10 piezas que las emplazaron en las bocas de las calles, más otras nueve existentes en el fuerte del Boquerón, y como fuerzas navales disponían de dos Galeras Reales, con 10 cañones cada una con unos 150 tripulantes contando con forzados turcos para remar y que aprovecharon la primera ocasión para desertar y colaborar con los ingleses. El 19 de febrero de 1586, primer miércoles de Cuaresma, a mediodía, la flota del corsario llegó a Cartagena. Todas las naves inglesas enarbolaban banderas negras, al igual que era negro el uniforme que lucía *Drake*. Iniciaron el asalto por el paso del Boquerón, pero la gran cadena de acero les impidió avanzar, mientras los españoles disparaban contra ellos numerosas andanadas. Recurriendo al mismo truco que utilizó en Santo Domingo, *Drake* hizo desembarcar a 1.600 de sus hombres para que atacaran la ciudad por el paso de La Caleta, pero tropezaron con la enconada resistencia española y de los indios. Según algunos historiadores, unos 400 piratas pudieron morir en el asalto. Dada la situación, la batalla parecía perdida para *Drake* y sus corsarios, pero la suerte se le apareció otra vez. Los indios cansados y agotados por el combate, abandonaron sus posiciones y se fueron. Los piratas aprovecharon la brecha en la defensa de la ciudad para lanzar un fuerte ataque arrollando a los españoles que trataban de contenerlos. El desastre fue total. Los españoles que pudieron escaparse de la ciudad entre los que estaba incluido el Gobernador Bustos, se refugiaron en los bosques colindantes, dirección Turbaco¹³ y los corsarios lograron su objetivo de adueñarse de la ciudad procediendo a saquearla.

Como era su norma, *Drake* inició conversaciones con las autoridades locales, exigiendo 400.000 ducados como rescate por la ciudad. Los españoles ofrecieron 100.000 y el corsario ordenó a sus hombres que destruyeran varios edificios, entre los que se encontraba una nave de la iglesia Mayor. Los españoles suplicaron a *Drake* que aceptara la oferta porque no tenían más dinero, y finalmente el pirata se dio por satisfecho con

¹²Mompox, llamada antiguamente Santa Cruz de Mompox, es un municipio de Colombia, en el departamento de Bolívar.

¹³Turbaco es un municipio colombiano en el departamento de Bolívar. Está ubicado a 20 minutos de la capital departamental, Cartagena de Indias.

107.000 ducados, aunque una vez con el dinero en su poder exigió otros mil alegando que algunos edificios de fuera de la ciudad, no habían entrado en el trato inicial. Los cartageneros no tuvieron más remedio que transigir con semejante extorsión y pagar lo que les pedían con cargo al Tesoro Público de España. El documento de pago lo firmó *Drake* como “Capitán General de la Armada de la Serenísima Reina de Inglaterra”. Desgraciadamente para los corsarios, el *vómito negro* – peste amarilla - les hizo bastantes bajas. Tras 50 días de permanencia, los ingleses abandonaron Cartagena de Indias, llevándose los buques españoles, cañones, campanas y pólvora más otros 5.000 ducados, el oro, joyas, aceite, vino y todo lo que pudieron saquear y robar.

Drake puso rumbo a Cuba, llegando a La Habana el 29 de mayo, pero los españoles ya estaban alertados y preparados para recibirles. Viendo que en la playa estaban desplegados 900 soldados, de los que 700 llevaban arcabuces, el corsario desistió en su idea de atacar, abandonando aquellas aguas. Como era habitual en él, siempre rehuía el combate cuando se encontraba frente a fuerzas bien armadas y dispuestas a combatir. Entonces puso rumbo al norte, a las costas de Virginia, donde un año antes, otro “*perro del mar*”, Walter Raleigh¹⁴, había fundado una colonia en la Isla de Roanoke¹⁵. Al llegar allí, el pirata descubrió que los colonos británicos padecían espantosas calamidades a causa del hambre, las enfermedades y los ataques de los indios, por lo que decidió evacuar a los escasos supervivientes y llevarlos de regreso a Inglaterra.

De vuelta a Plymouth el 28 de junio de 1586, el recibimiento que se le dispensó no fue tan entusiasta ya que los inversores de su viaje se sintieron decepcionados con el escaso botín conseguido. Sólo obtuvieron 25 chelines por cada libra que habían invertido, lo que suponía unas pérdidas de 25%. A partir de entonces, *Drake* dejó de gozar de la confianza de los patrocinadores. La buena estrella de este personaje, empezaba a eclipsarse.

Los últimos coletazos

Durante los años siguientes, a *Francis Drake* se le quitaron las ganas de regresar a las Indias; decidió atacar directamente los puertos de la península ibérica. Atacó en 1587 atacó el puerto de Cádiz, a pesar de que existía un tratado de paz en vigor entre España e Inglaterra, incendiando numerosos barcos y robando todo lo que pudo. Un año después, en 1588, durante el ataque a Inglaterra de la Armada Invencible, *Drake* se mantuvo en un segundo plano, limitándose a capturar un Galeón español que, según sus informes, transportaba un suculento botín. En una nueva incursión en los puertos de La Coruña y Lisboa, fue estrepitosamente derrotado, perdiendo un tercio de sus fuerzas que se componían de 120 navíos y casi 8.000 hombres.

Aun así, su Reina le ordenó organizar en compañía de John Hawkins una expedición contra Puerto Rico, en el que no faltaron enfrentamientos y encononazos entre los dos corsarios (ver artículo anterior de Hawkins). Hawkins falleció antes de llegar a su destino y *Drake* fracasó en los intentos que hizo para conquistar sus objetivos. Cuentan que tras la muerte de Hawkins, *Drake* comentó en voz alta: *Podría lamentarme por*

¹⁴Walter Raleigh fue un marino, corsario, escritor, cortesano y político inglés, que popularizó el tabaco en Europa. En la literatura clásica española era conocido como Guantarral.

¹⁵La Colonia de Roanoke de la isla de Roanoke en el condado de Dare, actual Carolina del Norte, Estados Unidos, fue un intento del siglo XVI de la reina Isabel I de Inglaterra de establecer un asentamiento inglés permanente en América, cosa que no llegó materializarse.

vos, pero éste no es el momento de detenerse en tristezas. Para animar a sus ya lánguidos y deprimidos hombres, les prometió que en las sucesivas acciones conseguirían más riquezas que las que nunca habían obtenido... Puso rumbo a la ciudad de Nombre de Dios, en la que años atrás consiguió uno de sus más sonados triunfos, pero encontró la ciudad desierta, ya que los españoles la habían desmantelado para trasladarla a Portobello, también en Panamá, a causa de su mejor clima. *Drake*, en un gesto que demostraba su rencor y rabia, ordenó prender fuego a la ciudad abandonada, mientras se lamentaba ante uno de sus capitanes que desde que había zarpado de Inglaterra no había avistado *ni una sola pieza merecedora de ser cazada*. Mandó a continuación a parte de sus hombres a que explorasen el istmo de Panamá, pero volvieron días después heridos y diezmados tras haberse enfrentado con soldados españoles. Para colmo de males, ordenó desembarcar en la Isla de Escudo de Veraguas¹⁶ para aprovisionarse de agua. Fue una decisión fatal; una epidemia de disentería se cebó con su tripulación, incluyendo al propio *Drake*. El 23 de enero de 1596, el pirata tuvo que encerrarse en su camarote incapaz de seguir dando órdenes. El 27, *Drake* comenzó a delirar pidiendo a sus hombres que le vistieran con su armadura de gala. Al amanecer del día 28, pasó a mejor vida. Tenía aproximadamente 55 años. Sus hombres depositaron su cuerpo en un ataúd de plomo que dejaron a bordo de su barco, el *Defiance*, y tras abandonar la nave la incendiaron convirtiendo el navío en una gigantesca pira funeraria. Fue el final de un hombre audaz y emprendedor, un marino excepcional y un gran patriota, pero también un forajido de los mares a quien las conflictivas circunstancias históricas le auparon a la categoría de héroe nacional.

Bibliografía

ÁLVAREZ CUETO, Dionisio. FERNÁNDEZ, Vicente.

Los Perros de la Reina (Piratas ingleses contra España, siglo XVI).

MONTERO, Pablo. Imperios y piratas.

MEMBRILLO BECERRA, Francisco Javier. La batalla de Cartagena de Indias.

¹⁶Escudo de Veraguas es el nombre de una apartada isla de Panamá de tan solo tres kilómetros cuadrados ubicada en el mar Caribe.